

Historia de un diario zuliano decimonónico: El Fonógrafo; Sus aportes en el estudio de la cotidianidad maracaibera

Bermúdez B. Nilda., Romero María M*

RESUMEN

Este artículo surge de la investigación “El diseño editorial en el Zulia en el siglo XIX y XX. Caso de Estudio: El Fonógrafo (1879-1917)”, en él se aborda la historia de este periódico, su importancia y aportes como fuente documental para la investigación histórica, particularmente su contribución en el estudio de la cotidianidad de Maracaibo para fines del siglo XIX. Este trabajo comprende el período correspondiente al siglo diecinueve de la vida de este diario, fundado y dirigido por Eduardo López Rivas. Se fundamenta en fuentes bibliográficas y en los ejemplares del periódico, originales y microfilmados, localizados en los archivos locales. El Fonógrafo aparece en 1879 en un período difícil para la libertad de expresión, sin embargo, su editor mantuvo como política editorial constante la defensa de los intereses de la región y del colectivo maracaibero, con una posición valiente y decidida ante los ataques que recibió; además es posiblemente el periódico que más se opuso a los atropellos de los gobernantes, particularmente a los infligidos por Antonio Guzmán Blanco al Zulia. Desde el punto de vista periodístico representa la transición de la prensa anónima, de pequeño formato y corta vida a la empresa periodística de gran formato, periodicidad diaria, mayor publicidad y más contenido informativo.

Palabras Clave: Diario El Fonógrafo, Eduardo López Rivas, Maracaibo, Siglo XIX

*Profesoras de la Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

The history of a 19th Century Zulian newspaper: The Phonograph. Its contribution in the study of the daily life in Maracaibo

Abstract

This article arises of the investigation: Zulia's editorial design in the 19th and 20th century. Case of study: The Phonograph (1879-1917), where the history of this newspaper is analysed; its importance and contribution as a documentary source for the historic investigation, particularly its significance in the study of Maracaibo's daily life at the end of the 19th century. This work it covers the nineteenth century period of this newspaper, founded and managed by Eduardo López Rivas. It is supported in bibliographical sources and in the newspaper copies, original and microfilmed, placed in the local files. The Phonograph appears in 1879 in a difficult period for freedom of expression, however, its publisher maintained as constant politics the defense of the region and collective interests of the Maracaibo citizens, with a determined and brave position before the attacks that received; besides, it is probably the wihc apposed fiercely the abuses of the governments, particularly those caused by Antonio Guzmán Blanco. Since the journalistic vision represents the transition from the anonymous press: of small format and short life, to the journalistic business: of big format, daily frequency, greater publicity and more informative content.

Key Words: The Phonograph Daily , Eduardo López Rivas, Maracaibo, 19th Century

Introducción

Este artículo surge de la investigación *El diseño editorial en el Zulia en el siglo XIX y XX. Caso de Estudio: El Fonógrafo (1879-1917)*, en él se aborda la historia de este periódico, su importancia y aportes como fuente documental para la investigación histórica, particularmente su contribución en el estudio de la cotidianidad de Maracaibo para fines del siglo XIX. Este trabajo comprende el período correspondiente al siglo diecinueve de la vida de este periódico y representa un avance de una investigación más amplia que incluye el análisis de la publicación desde distintas áreas relacionadas con el diseño gráfico editorial, la ilustración y la publicidad. Se fundamenta en fuentes bibliográficas y en los ejemplares del diario, tanto microfilmados como originales, localizados en los

archivos del Centro de Investigación, Información y Documentación Histórica del Zulia (CIDHIZ) de la Biblioteca Central “Gral. Rafael Urdaneta” de la Universidad del Zulia. No se ha podido encontrar información en los registros mercantiles acerca de la constitución de *El Fonógrafo* como empresa editorial ni libros contables u otro documento que puedan arrojar datos acerca de las maquinarias empleadas, personal técnico y periodístico que laboraba en el mismo, materiales tipográficos, proveedores, etc., que permitan conocer su funcionamiento administrativo y tecnología utilizada, lo cual ha sido una limitante en un estudio de este tipo. Para comprender la presencia de *El Fonógrafo* en aquella coyuntura histórica es preciso revisar brevemente el período en el que estuvo inmerso.

El siglo XIX: la era del progreso en la doctrina de la ilustración y el positivismo

La primera parte del siglo XIX es dominada por las ideas de la Ilustración y del Liberalismo económico. La ilustración concibe el progreso económico y científico como la expresión máxima de la felicidad colectiva; esta corriente considera la educación el medio para conseguirla al hacer avanzar las artes y los oficios, mediante una instrucción basada en las ciencias útiles al servicio de la industria y el comercio. Se plantea, además, introducir la elegancia y el refinamiento en las costumbres, todo ello significa una renovación en el pensamiento de las elites dirigentes y sirve de fundamento para los cambios que se dan en el mundo en todas las esferas. Las ideas liberales favorecen la industrialización y para que ésta se cristalizara deben construirse vías de comunicación, contar con una población trabajadora mejor preparada para responder a las demandas y con un mayor poder adquisitivo que incrementara su consumo en un mercado cada vez más competitivo. En Latinoamérica y particularmente en Venezuela estas doctrinas marcan el pensamiento de las elites que conducen el proceso de Independencia y posteriormente la creación de las Repúblicas.

A partir de la segunda mitad de la centuria aparece el Positivismo con su concepción del orden como base y el progreso por finalidad como vías para

alcanzar la evolución de la sociedad hacia grados de mayor perfeccionamiento social. Esta doctrina se fundamenta en la premisa de que toda sociedad busca superar su estado inicial de barbarie y conseguir el grado de civilización, teniendo como motor la ciencia y la tecnología. Los avances de la ciencia y la tecnología en el siglo XIX se dan de manera vertiginosa, la invención de máquinas e instrumentos revolucionan el mundo: el motor a vapor, la imprenta mecánica y la rotativa, la fotografía, el cinematógrafo, el fonógrafo, el papel a base de pulpa de madera, entre muchos otros, responden a la necesidad del proceso de modernización de las sociedades occidentales.

Los inventos son afinados en muy poco tiempo. El campo de la impresión es más que ilustrativo: En 1811 Köening instala en Londres su primera prensa mecánica; en 1814, su prensa mecánica a vapor tira 1100 ejemplares por hora y dos años después inventa la prensa con retirada o que imprime simultáneamente recto y verso. En 1845 aparece la prensa rotativa de Richard Marsh Hoe; en 1847, la prensa de reacción de H. Marinoni que tira 12 mil a 16 mil ejemplares por hora; en 1861, John Haswell construye la prensa hidráulica; en 1865 se pone en servicio la prensa rotativa de William A. Bullock, que imprime recto-verso y tira 8 a 10 mil hojas por hora; en 1884, Ottmar Mergenthaler inventa la linotipo (Larousse, XX).

Simultáneamente, Europa y Norteamérica se preocupan por mostrar un nuevo rostro y transforman sus ciudades como símbolo de modernidad. París no duda en adoptar medidas de urbanismo que implican la desaparición de barrios. La influencia de Haussmann (1809-1891) se traslada a Filadelfia, Río de Janeiro, Ciudad de México, El Cairo. (Brettel, R. 1999)

El diecinueve es también el siglo de las exposiciones universales, ideales para establecer libres relaciones comerciales y exhibir el desarrollo industrial de cada pueblo, actúan como “termómetros” que miden el grado de progreso de las naciones. Entre las más importantes llevadas a cabo durante las tres últimas décadas están la de Viena (1873), Filadelfia (1876) Berlín (1877), París (1878-1889-1900), Buenos Aires (1881) y la de Chicago (1893). Venezuela acude a algunas de ellas, llegando a ganar premios en diferentes categorías y consigue realizar exposiciones industriales en el marco de la celebración de las fiestas patrias y del natalicio de los héroes de la independencia. Las medallas obtenidas

son símbolo de calidad y suelen aparecer mencionadas o representadas en los anuncios publicitarios de la época y etiquetas del producto (Romero M., 1998).

Sultana del Lago: la culta harapienta

A finales del siglo XIX, Venezuela continúa manteniendo su carácter rural. Caracas y Maracaibo están muy distantes de ofrecer el aspecto urbano, la densidad demográfica, la dinámica industrial y socio-cultural de las metrópolis europeas o norteamericanas, pero se suman a esta onda del progreso no escatimando esfuerzos para intentar trasladar en el menor tiempo posible las innovaciones tecnológicas. El impulso renovador se había expresado desde tiempo atrás y de manera más contundente a partir del año 1830 que marca el inicio del cambio político administrativo que dio forma a la naciente República, lo cual trajo consigo una serie de ideas reformadoras no sólo en el ámbito político, también en el campo urbano, social y cultural, hecho éste que se evidencia en las leyes, reglamentos, decretos y ordenanzas que expresan la aspiración de los sectores dirigentes de poner orden y embellecer las urbes.

La Maracaibo decimonónica está llena de contradicciones. El Lago es un gigante indómito que la aísla del resto del país, pero que le permite un intenso intercambio comercial con el extranjero gracias a su salida al mar. Pese a la actividad portuaria, que supone el arribo permanente de marinos y de extranjeros, así como la presencia de inmigrantes extranjeros establecidos en Maracaibo que traen consigo nuevas tradiciones, costumbres y gustos, la ciudad no dispone de muchos hoteles ni restaurantes y no ofrece una vida nocturna. Hacia finales del diecinueve, gracias a la consolidación del circuito agro-exportador y al repunte económico del comercio del café, Maracaibo ve surgir nuevos edificios y cuenta con tranvía de tracción animal, luz eléctrica, telégrafo, teléfono, imprentas, periódicos, etc., pero carece de acueducto, buenas cloacas, calles pavimentadas y presenta serios problemas de salubridad. Se trata de una ciudad idealizada por sus poetas, pues la culta Sultana del Lago tiene un aspecto que deja mucho que desear. La ciudad “moderna y progresista” de la cual se enorgullece la elite comercial e intelectual local, es en realidad conservadora y clasista¹.

¹ Ver Nilda Bermúdez, *Vivir en Maracaibo en el Siglo XIX*, 2001.

Mientras la mayoría de los inmigrantes alemanes, holandeses e ingleses se dedican al comercio, buena parte de los criollos son dueños de tierras y se consagran a la agricultura en los espacios aledaños a la ciudad. El resto de ellos incursiona en el comercio u ofrece sus servicios profesionales como abogados, médicos e ingenieros. Son hombres cultivados que se han formado en el Colegio Nacional, fundado en Maracaibo en 1837 y en ocasiones continúan estudios en el exterior. Es justamente esta capacidad de leer y escribir la que permite que la élite se impusiera. A ella pertenecen médicos, abogados, comerciantes, empleados, sacerdotes, filósofos, educadores, músicos, periodistas, con una formación ilustrada que desarrollan su actividad intelectual escribiendo poesía, artículos, ensayos, cuentos, obras de teatro, discursos. Entre muchos otros, pueden mencionarse a José Ramón Yepes, Manuel Dagnino, Idelfonso Vásquez, Valerio Perpetuo Toledo, Apálico Sánchez, Jesús María Portillo, Francisco Eugenio Bustamante, Francisco Ochoa, Sisoés Finol, José María Rivas, Octavio Hernández, Eduardo López Rivas. Algunos de ellos fundan, editan y redactan los más importantes medios impresos del período, los cuales emplean como instrumento para dirigirse a sus pares, tener poder y un cierto control político local e incidir sobre la política regional y nacional. Es también una forma de demostrar que no se vive en la barbarie pese al deplorable estado de la ciudad.

Políticamente estos últimos años del diecinueve representan una afrenta para el Zulia, en 1879 acaba de salir de una difícil coyuntura política y económica a raíz de la medida de cierre de la aduana de Maracaibo tomada por Guzmán Blanco en 1874 y que se prolonga hasta 1878, lo cual condujo a una situación de paralización casi total del puerto, la parcial inhabilitación del circuito agroexportador con el consecuente daño al comercio y penuria general a la población que vivía o sobrevivía de la actividad portuaria. En la década siguiente vive una nueva etapa de agravios por parte del gobierno de Guzmán Blanco, cuando en 1881 se produce el despojo de su autonomía con la medida de fusión del estado Zulia con el estado Falcón en una sola entidad política-administrativa, situación que se extiende hasta el año de 1890. Sin embargo, conserva el puerto y la aduana, garantizándose el control, desde Maracaibo, de la actividad de exportación e importación del vasto circuito agropecuario y comercial que cubre la región interiorana del Lago de Maracaibo, los estados Trujillo, Mérida, Táchira y el norte de Santander, en Colombia. En compensación a aquel hecho de despojo la década de 1880 representa un período de vigoroso desarrollo económico que

se mantiene durante el decenio siguiente. Entre los indicadores que prueban esta situación de bonanza económica se puede mencionar la infraestructura portuaria, el movimiento y tráfico marítimo-lacustre, los ingresos aduanales, el estado del comercio interior y exterior, el surgimiento de compañías bancarias y aseguradoras, la inversión en transporte de productos por vía terrestre y lacustre; además de la ejecución de obras de infraestructura urbana y arquitectónica (Bermúdez B., 2001).

La idea de progreso y civilización domina el imaginario de las elites y en ella se centra el esfuerzo del sector dirigente político al emprender obras de fomento público o de protección a la industria, al comercio, a las letras y a las artes, en las cuales se incluye el desarrollo del arte tipográfico con empresas dotadas de máquinas modernas movidas por vapor y abundante surtido de útiles y materiales que llegan desde Europa y Estados Unidos gracias al intenso intercambio comercial que facilita la condición de ciudad-puerto que tiene Maracaibo. En el aspecto cultural este período es floreciente en el campo de las letras, el periodismo y el teatro, debido fundamentalmente a dos factores: por un lado, la presencia del Colegio Nacional de Maracaibo, constituido luego en Colegio Federal y posteriormente en Universidad del Zulia, de donde salen los escritores, poetas y periodistas que integran el grupo de intelectuales maracaiberos decimonónicos; el otro tiene relación con la prosperidad comercial y económica de la región, lo cual produce una bonanza que se extiende, como ya se señaló, a la dotación de obras para la ciudad, y también “estimula la creación de imprentas y tipografías y el sostenimiento de numerosas publicaciones periódicas” (Cardozo G. En “Cien años de periodismo en el Zulia, 1994: XVIII-XIX). Más de 200 publicaciones ven la luz durante el período. La revista *El Zulia Ilustrado* reseña los órganos periódicos que para el año 1889 circulan con regularidad en el Zulia, catorce en total, entre ellos, *La Beneficencia* (1874-1935), *El Boletín Comercial* (1880-1889), *El Mutuo Auxilio* (1877- 1889), *El Teléfono* (1888-1890), *El Zulia Ilustrado* (1888-1891), *El Fonógrafo* (1879- 1917), *El Posta del Comercio* (1879-1887), *Los Ecos del Zulia* (1880-1917), refiriéndose a estos tres últimos como “diarios de grandes dimensiones con imprenta propia; y los demás, son publicaciones semanales, quincenales o mensuales” (Id, 1984: 18); estos tres periódicos se destacan por ser los de mayor continuidad en el tiempo en aquella Maracaibo. Según la misma fuente para el año 1889 hay en esta ciudad tres

talleres tipográficos: la Imprenta Bolívar de Alvarado y Cía., la Imprenta Americana de Eduardo López Rivas y la de Valerio Perpetuo Toledo, en la cual se imprimía desde 1880 *Los Ecos del Zulia*. La década siguiente es la más fructífera del siglo diecinueve en producción bibliográfica y periódica, llegando en esta última categoría a alcanzar la cifra de 133 títulos.

Aparición de El Fonógrafo

El Fonógrafo, denominación del órgano informativo cuyo fundador y editor-propietario es Eduardo López Rivas, hace alusión al aparato inventado en 1877 por Tomas Edison, capaz registrar y reproducir la voz humana y los sonidos. Apenas a dos años de haberse logrado ese prodigioso invento López Rivas lo escoge para bautizar el órgano periodístico que es expresión de una época de pujanza en la economía agroexportadora marabina. De tal suerte que el título está cargado de la “modernidad” asociada a las innovaciones tecnológicas y de la novedad propia de una palabra que no existía. El nombre del periódico parece tener un poder evocador, ya que así como el artefacto reproduce sonidos, las páginas del impreso reproducen las noticias y los acontecimientos más recientes. El editor conecta la elección del título con el progreso asociado a la idea de nuevos tiempos para la región después de períodos difíciles, seguramente en alusión a la coyuntura del cierre del puerto y la aduana que trajo penurias al Zulia

Hay pues perspectivas en las cuales se esparcía alegremente nuestras esperanzas; y no es por capricho por lo que llamamos El Fonógrafo a nuestra humilde hoja; esperamos que las sombras de los odios que nos ciegan se disiparan entre auroras de concordia y que el espíritu de progreso se extienda entre los zulianos para beneficio de nuestra amada tierra (El Fonógrafo, 21-05-1879, mes 1, n° 1)

Este periódico se ubica en el género carácter general por estar dedicado a noticias, literatura y anuncios, según reza en el cabecero de los primeros ejemplares. Se funda como bisemanario en 1879 correspondiendo su primer número al 21 de mayo, se publica en tamaño tabloide desde sus inicios hasta el año 1883, a 4 páginas sin numerar y una retícula de 4 columnas; posteriormente

en 1883 pasa a formato sábana, con medidas de 45cms de ancho y 63,5cms de alto, lo cual modifica el número de columnas de 4 a 5, coincidiendo con el cambio de periodicidad, aunque se ha determinado que no hay regularidad en la salida y es a partir del mes de noviembre de 1882 cuando aumenta la frecuencia a casi diaria, exceptuando los domingos y feriados. Se mantiene hasta 1917, año en el cual se saca simultáneamente una edición en Caracas.

La dirección del periódico la ejerce desde su fundación Eduardo López Rivas hasta diciembre del año 1908, cuando pasa a manos de su hijo Eduardo López Bustamante, quien toma la dirección del mismo desde el primer número correspondiente a enero del año 1909, ejerciéndola de manera casi total por aproximadamente cinco años. También comparten la responsabilidad de la dirección con Eduardo López Bustamante, el intelectual valenciano José Rafael Pocaterra, entre 1914 y 1916, y sus hermanos Carlos y Enrique López Bustamante. Los tres se encargan del diario hasta el martes 19 de junio de 1917, con el número 10.646, pues la siguiente edición que se conserva, el correspondiente al 10.708 del martes 4 de septiembre aparece dirigido solamente por Eduardo, quien cumplió esta responsabilidad hasta el último ejemplar conocido que se conserva en la Biblioteca Nacional, el del lunes 17 de septiembre de 1917, año 39, serie 446, número 10.719. El cierre definitivo de *El Fonógrafo* en el año 1917 por parte del régimen gomecista, se produce debido a la publicación de informaciones referidas a la primera guerra mundial en las cuales se criticaban algunos aspectos de la política alemana, cuando en nuestro país tanto el gobierno como los grupos económicos simpatizaban con esa nación.

En cuanto a las imprentas donde se imprime el periódico, precisadas al hacerle el seguimiento a los números editados en Maracaibo, éstas son cuatro: "La Imprenta del Comercio", allí se editó hasta octubre de 1879. La siguiente edición encontrada ubica el ejemplar N° 41, del 6 de marzo de 1880 imprimiéndose en "La Imprenta al Vapor", coincidiendo esto con un cambio de presentación gráfica del nombre respecto al tiraje anterior conservado; ese mismo año pasa a imprimirse en "La Tipografía de Alvarado e Hijos" aproximadamente durante un año, sin que se haya podido precisar la fecha ni el número de las ediciones. El primer ejemplar localizado editado en "La Imprenta Americana", propiedad del mismo López Rivas, es el número 133 del 16 de septiembre de 1881, correspondiendo esto con un cambio de presentación del periódico,

específicamente en el cabecero. En la Imprenta Americana se publica *El Fonógrafo* hasta su último ejemplar maracaibero. Inicialmente se establece el costo en un venezolano la serie de ocho números y posteriormente la suscripción tuvo un precio de cinco bolívares, “los remitidos que no sean de utilidad pública y los anuncios, según convenio.- Todo anticipado”, según se aclaraba en las *bases del periódico* publicadas en el ejemplar del 2 de octubre de 1879.

La aparición de este periódico debe ser estudiada en el contexto del desarrollo del periodismo zuliano para fines del diecinueve. Según Alicia Pineda hasta la década de 1870, la mayoría de los órganos de prensa se caracterizan por ser ocasionales, anónimos, de pequeño formato, corta vida y generalmente sostenidos por sociedades; también surgen algunos de tipo político-propagandístico y de carácter comercial. A finales de esa década se produce un cambio en el campo periodístico relacionado con la prosperidad alcanzada por el sector comercio debido a la dinamización del circuito agroexportador, esto se evidencia en la presencia en la ciudad de las primeras revistas mercantiles publicadas en el país, el cambio de formato en las publicaciones, la tendencia a mantener la periodicidad diaria, mayor propensión a la publicidad, énfasis en el carácter informativo de los contenidos, preocupación por los asuntos de interés público, búsqueda de recursos técnicos para mejorar la calidad de las impresiones y mayor independencia editorial (Pineda: 86). De allí que Pineda señale que *El Fonógrafo* representa en el Zulia “la transición entre la pequeña y gran prensa del siglo XIX zuliano, antecedente del periodismo industrial” (Ibidem).

Política editorial

En el editorial del primer número Eduardo López Rivas aclara la posición que mantendría el periódico, en él manifiesta su intención de no inmiscuirse en asuntos políticos debido a las persecuciones de que había sido objeto en anteriores oportunidades por expresar su pensamiento acerca de la política del país desde *El Periódico* y *El Mensajero*, publicaciones de carácter político-doctrinario; en estos términos expresa el enfoque que daría al nuevo órgano periodístico

...Sale hoy esta publicación, y resuelto a prescindir en cuanto me sea posible, de la política del país, espero evitar las azarosas contingencias que han hecho siempre poco duraderas entre nosotros las empresas de este género... (El Fonógrafo. “Dos Palabras”, Mes I, N°1, 21-05-1879)

Un balance general de los contenidos informativos del periódico de López Rivas permite afirmar que en efecto ofrece una visión de los acontecimientos menos parcializada políticamente si se compara con otros del mismo período de carácter oficialista o pro gobiernistas; sin embargo, el editor en varias ocasiones fija posición sobre diversas cuestiones de la política regional y nacional, por lo cual es castigado con cierre y encarcelamiento. Baste señalar que a los cuatro meses de su aparición *El Fonógrafo* es suspendido y encarcelado el editor por exigirle cuentas claras a la Tesorería del estado; reaparece el 6 de febrero de 1880, permaneciendo hasta el 6 de marzo cuando vuelve a ser cerrado por cinco días bajo la acusación de difundir noticias falsas de un levantamiento armado (García, 1990:155). En el editorial del 2 de julio de 1881 titulado “No más política!” López Rivas reafirma su intención de mantener al periódico fuera de la diatriba política que sólo le había traído, como periodista, decepciones, enemistades e injustas persecuciones y anuncia:

Que hoy tomamos inquebrantable resolución de no estampar en nuestras columnas ni siquiera las noticias políticas del país.

Procuraremos dar a nuestra hoja el mayor interés a que puedan alcanzar nuestras fuerzas, haciéndola lo más noticiosa posible, espigando en el campo de la literatura, de las industrias, de los intereses materiales del Estado, aprovechando todo aquello que ni remotamente envuelva germen de política venezolana. (El Fonógrafo, Año 3º, Serie 17 N° 124, 02-07-1881)

Tal propósito se refleja en las siguientes ediciones del periódico y se mantiene hasta finales de ese año, al ocupar las 4 columnas de la primera página, generalmente dedicada a anuncios y avisos, con las secciones “Literatura” y “Folletín”; así mismo, las páginas internas se llenan con informaciones variadas sobre el acontecer mundial, avisos oficiales, comunicados, crítica literaria, variedades y anuncios, sin tocar temas relativos a la política nacional o local; posteriormente incorpora de nuevo en sus editoriales notas políticas y denuncias, volviendo el periódico al estilo periodístico inicial. Es importante destacar que López Rivas se niega a ser subvencionado por el gobierno por considerar que ello le garantiza la independencia periodística que no tienen otros órganos locales que recibían como suscriptores a instituciones oficiales; asunto que aclara el editor en

el ejemplar del 28 de septiembre 1881 ante la insistencia del Gobierno del Zulia de un crecido número de suscripciones, su respuesta confirma la íntegridad de este periodista

Contestamos al digno e inteligente Gobernador-refiriéndose a Bernardo Tinedo Velasco- lo mismo que habíamos contestado antes: que suministraríamos con mucho gusto al Gobierno, los ejemplares que necesitase de nuestra humilde hoja; pero sin recibir por ello suma alguna, pues considerábamos como subvención oficial una suscripción de tantos números. (El Fonógrafo, Año III, Serie 18, N° 136, 28-09-1881)

A pesar del hostigamiento de sus colegas y las arbitrariedades gubernamentales López Rivas asume siempre la defensa de la condición independiente de su periódico y se niega a plegarse de manera complaciente a gobernantes y autoridades, oponiéndose a convertir el periódico en tribuna de parcialidades políticas, en 1886 recordará a sus lectores:

Este diario no tiene cartas en la política palpitante del país, dedicado casi exclusivamente como está a fomentar el progreso de este amado Zulia en todas sus manifestaciones... (El Fonógrafo, Año VIII, N° 1532, 11-02-1886)

Propósito que realizó no sólo en este proyecto editorial, sino con la revista *El Zulia Ilustrado* (1888-1891), creada con la finalidad “de dar a conocer en el resto del país y en el extranjero al Zulia con todas sus producciones y bellezas naturales y en todas sus manifestaciones de progreso” (*El Zulia Ilustrado*, Tomo I, N° 1, 24-10-1888). El editor no claudica ante los ataques a la prensa, hecho éste que ha sido reconocido por todos los autores que han investigado la historia del periodismo en el Zulia. Adolfo Luengo Romero reconoce que López Rivas:

...no sólo fue periodista vocacional, sino que lo fue en forma íntegra y en alto grado, por su ilustración, su capacidad de trabajo y su don de combatividad. Fervoroso defensor de la libertad de expresión, dio siempre ejemplo del temple de su carácter en tal sentido. Desde su juventud dedicó talento y voluntad al ejercicio noble del periodismo, y en aras de la verdad y de la justicia soportó persecuciones, cárcel y destierros. De su labor fecunda

y de sus luchas, dan cuenta diferents periódicos por él fundados, y de modo especial, “El Fonógrafo”, donde libró valientes batallas del pensamiento al servicio del pueblo y siempre opuesto a cualquier sistema de opresión. (Edición Facsimilar de El Zulia Ilustrado, 1980: VII)

Su condición ética lo lleva a oponerse al anónimato por considerar que ello amparaba a los calumniadores de oficio que dañaban la reputación de personas honestas al no estar fundamentados sus escritos en hechos verídicos (García Camargo, 1990:100)

El contenido de *El Fonógrafo* es variado y esto se evidencia en la distribución de las secciones que cubren diversos aspectos regionales, nacionales e internacionales; sin embargo, siguiendo la tendencia del momento abundan los anuncios que dan una idea del proceso de consolidación del circuito comercial y de la actividad mercantil de la ciudad. Es un órgano periodístico que persigue un interés comercial, concebido como una empresa con la cual se obtienen beneficios económicos que se logran con la suscripción y con la publicidad, esto se evidencia en la conformación de sus páginas que presentan un patrón que se repite en la casi totalidad de sus ediciones, excepto en las ya señaladas del año 81: primera página completa y parte de la tercera y cuarta completa dedicadas a anuncios y avisos, segunda página y parte de la tercera destinada a contenidos informativos y literarios. Este tipo de estructura es común a otros periódicos de la ciudad, específicamente se encuentra en “Los Ecos del Zulia” y “El Posta del Comercio” que integran esa gran prensa del Zulia para ese período, lo cual refleja la influencia de la actividad comercial-portuaria y la necesidad de los comerciantes y profesionales asentados en Maracaibo de promocionar los productos o servicios que ofrecían, más aun en esa época en que la publicidad estaba adquiriendo una función mucho más comercial. Esta condición de medio publicitario no fue obstáculo para que *El Fonógrafo* se mantuviera como tribuna de lucha por un periodismo digno. Magda García en su trabajo “El Diario El Fonógrafo en la Historia Regional del Zulia” afirma:

Los treinta y ocho años de existencia de El Fonógrafo son años de lucha periodística que van desde las protestas por problemas locales, que tendían a turbar la paz y el progreso de la región, hasta enfrentamientos con periódicos locales y nacionales (García, 1990:151).

En efecto a través de *El Fonógrafo* se lanzan campañas y denuncias relacionadas con los más graves problemas locales y regionales: el contrato del muelle artificial, el acueducto, el tráfico de indígenas, la autonomía, la insalubridad, entre otros, son asuntos que encuentran eco en la preocupación periodística de López Rivas. El editor mantiene una abierta oposición a Guzmán Blanco por lo que sus gobiernos representaron para el Zulia y para la libertad de expresión. Ejemplo de ello es su reacción al tener noticias de la salida de Guzmán de Marsella con destino a Venezuela en 1886 para una nueva gestión presidencial, luego de la campaña a favor de su regreso (“La Aclamación Nacional”), Eduardo López Rivas en el editorial titulado “Música!” expresa su rechazo mediante la ironía y revela ese mundo de la adulación y sometimiento a la autocracia ejercida por el “Ilustre Americano” :

¿Cuántos días de fiesta tendremos para celebrar “la realidad de ese delirio”, como dice la proclama?

Que no bajen de una semana.

Hay que refrescar la memoria respecto a la manera, orden y extensión que el pueblo zuliano debe emplear en sus transportes de júbilo, porque ha pasado ya tanto tiempo desde que se formularon los proyectos referentes al asunto, que muy poco recordarán con fijeza cual es la jaculatoria que les toca recitar, ni cuántas veces deben tirar el sombrero al aire en señal de entusiasmo delirante el día que llegue la noticia.

Son pocos los días que faltan, y hay que comprar lanilla para hacer banderas, bombas para iluminación, fuegos artificiales, champagne (Veuve Clique), hay que escribir y aprender los discursos que luego se improvisarán en un momento de patriótico delirio... y tantas otras cosas que hacer!

No hay instantes que perder!

Que se refresque cuanto antes la memoria de los zulianos. (El Fonógrafo, Año VIII, Serie 74, N°1394, 2008-1886)

La estrecha relación del periódico con los ideales de su Director-Editor definen claramente la orientación editorial que éste tuvo, de allí la importancia de incorporar una breve reseña biográfica de Eduardo López Rivas.

Un periodista con una visión moderna de la prensa

Eduardo López Rivas nace en Maracaibo el 10 de septiembre de 1850. Realiza estudios en el Colegio Nacional y en la ciudad de Marsella, en Francia. Regresa al país en 1870 y se traslada a Caracas donde se desempeña como maestro de idiomas, dibujo, gramática castellana y como traductor del inglés. En Maracaibo su primera actividad periodística conocida data de 1872, cuando funda y edita *La Antorcha*, semanario de literatura, ciencias y arte. Desde septiembre de 1876 redacta *El Periódico*, semanario de política, economía y literatura. También trabaja, entre 1877 y 1878, como redactor de *El Mensajero*, bisemanario de interés general. A partir de enero del 78 redacta *El Boletín Mercantil* de *El Mensajero*, semanario tabloide dedicado mayormente a asuntos económicos y comerciales que circula hasta octubre de 1879. En mayo de ese mismo año funda, edita, dirige y es uno de los redactores de *El Fonógrafo*, del cual se retira en 1908, a la edad de 58 años. En 1881, Eduardo López Rivas crea la Imprenta Americana, taller tipográfico donde se imprime *El Fonógrafo* y también la revista mensual *El Zulia Ilustrado* fundada en 1888 por este destacado periodista e intelectual maracaibero².

A través de la obra de López Rivas se percibe a un empresario e intelectual de profundas convicciones civiles que utilizando sus prensas busca cumplir una función de educador público, difundiendo los aspectos positivos del Zulia y el país a la vez que denuncia valientemente los desmanes de los gobernantes; esto le costó encarcelamiento y destierros, ser víctima de campañas de descrédito en la prensa oficial y oficialista, y clausuras tanto temporales como definitivas de sus periódicos, como ya se señaló. Ciro Nava en su libro “Centuria Cultural del Zulia” lo califica de “Hombre íntegro, patriota, progresista, a carta cabal, fue pontífice del periodismo digno e ilustrado e introductor de la imprenta moderna en Maracaibo.” (Nava, 1940: 225). Eduardo López Rivas muere en Maracaibo el 22 de junio de 1913.

²Es importante recordar que *El Zulia Ilustrado* es considerada la más importante publicación zuliana del siglo diecinueve, cuyo fin fundamental fue destacar los aspectos naturales, históricos y culturales del Zulia. Esta revista es la primera en Venezuela en publicar fotografías con la técnica del medio tono y en elaborar clichés para imprimir fotograbados.

Importancia de El Fonógrafo en la historia del periodismo zuliano

En la historia del periodismo en el Zulia, *El Fonógrafo* ocupa lugar destacado y meritorio por estas razones: su larga trayectoria (1879-1917) en un período histórico signado por la inestabilidad de los órganos periodísticos debido no solamente a problemas técnicos o económicos sino también de carácter político, “fue el de mayor duración fundado por la iniciativa privada en Venezuela durante el siglo XIX” según información que aparece en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar; ha de ser esta, además, una de las razones por las cuales la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, cuyo objetivo principal es la difusión de “las obras y los documentos más destacados de la cultura española e hispanoamericana” (<http://www.cervantesvirtual.com>), incluye en su colección 4 ejemplares del año 1890 de los que reposan en la Hemeroteca Nacional de Venezuela. Su calidad editorial, sobre todo a partir de 1881 cuando comienza a imprimirse en la Imprenta Americana, le permitió obtener reconocimientos en exposiciones nacionales y regionales; López Rivas participa en la Exposición Nacional (Caracas, 1883), tanto en calidad de editor e impresor, con la colección completa de *El Fonógrafo* (números 1 al 154) e impresiones musicales realizadas en la Imprenta Americana, y obtiene premios en ambos casos. Cinco años después envía a la Exposición del Zulia (Maracaibo, 1888) una edición especial de *El Fonógrafo* dedicada a Rafael Urdaneta en la ocasión del Centenario de su natalicio, y presenta el ejemplar número 1 de *El Zulia Ilustrado*. Recibe mención honorífica por su edición especial y el primer premio por tipografía y encuadernación, mientras que la Imprenta El Cojo, de Caracas, logra el segundo premio en la misma categoría. En la Exposición Regional del Estado Zulia (Maracaibo, 1895), la Imprenta Americana participa con tipografía, encuadernación y sobres, que le permite obtener medalla de primera clase, y Eduardo López Rivas envía la colección completa de *El Fonógrafo* y de *El Zulia Ilustrado*, como editor y propietario. Esta imprenta también obtiene premios en la Exposición Universal de París de 1889 y en la Exposición de Chicago de 1893. A la usanza de la época, todos estos galardones aparecen en la publicidad de la Imprenta Americana, cuya presencia en la Maracaibo decimonónica debe ser destacada pues la mayor parte de la vida del periódico se correspondió con su salida de los talleres de esta empresa y por haber sido el taller tipográfico más importante de

la ciudad hasta inicios del siglo veinte de donde salieron impresiones de una calidad desconocida hasta entonces entre nosotros, y la primera imprenta en Venezuela en realizar tricromías y cuatricromías.

Aportes en el estudio de lo cotidiano decimonónico

Para los estudios históricos *El Fonógrafo* se convierte en una fuente documental de primer orden, sus páginas ofrecen una visión sobre la vida mercantil-comercial de la ciudad y la región, particularmente en cuanto a información sobre comercio e industria; así mismo, los avisos que en ellas se insertaron arrojan datos sobre el tipo de consumo en artículos de primera necesidad y productos suntuarios, la moda que imperaba en el vestir, el mobiliario, la decoración, las enfermedades más comunes y los medicamentos que se empleaban, entre muchos otros elementos que evidencian el modo de vida de los maracaiberos decimonónicos. Brindan también valiosa información sobre el acontecer político local, regional, nacional y mundial; brindan a través del contenido de las secciones datos interesantes sobre literatura, poesía, festividades, personalidades, que los convierten en una fuente de información muy valiosa para el estudio histórico en diversos ámbitos.

Su empleo como fuente documental significó un aporte valioso en el estudio de algunos rasgos de la cotidianidad urbana de Maracaibo para fines del Siglo XIX, investigación publicada bajo el título "Vivir en Maracaibo en el Siglo XIX"³; de las situaciones cotidianas reseñadas en *El Fonógrafo* se pueden señalar a manera de ejemplo sólo unas pocas de las muchas detectadas que revelan aspectos relacionados con las condiciones del espacio urbano y otros vinculados con la salubridad pública como el estado de desaseo de las calles y aceras, edificios en ruina y solares transformados en basureros, alumbrado público deficiente, expendio de artículos en mal estado en el abasto público, el polvo que levantaban las calles de arena en tiempo de sequía y que se convertían en lecho natural de las aguas de lluvia, el problema del agua potable, las enfermedades y problemas de salud derivados de esas mismas condiciones y que contribuyeron a hacer cotidiana la presencia de la muerte en la población maracaibera de entonces.

³ Es preciso aclarar que este trabajo se fundamentó en otros periódicos y en otras fuentes (primarias y hemerográficas) que corroboraron las situaciones localizadas en este diario y señaladas en el texto, además de muchas otras omitidas por razones de espacio.

La salubridad de la Maracaibo decimonónica en las páginas de El Fonógrafo

Un medio ambiente insalubre por la basura acumulada y los consiguientes malos olores que se producían con las lluvias y el sol, la falta de saneamiento de las orillas del Lago, los mosquitos y otras plagas, la ausencia de medidas básicas de higiene, el calor, la escasez de agua potable, el estado de pauperismo de la población, era caldo de cultivo de enfermedades y problemas de salud; todo ello aunado a la presencia del puerto que era como una puerta abierta a la entrada de las epidemias. Este era un problema que enfrentaban cotidianamente los habitantes de Maracaibo y conducía a una elevada mortalidad en la población. La salud era el desafío que día a día debían enfrentar para la sobrevivencia y uno de los aspectos en que la muerte era menos selectiva, aunque siempre la población pobre sufría más los efectos de las enfermedades por las condiciones de mala nutrición y de higiene general en que vivían.

Además de la fiebre amarilla, eran frecuentes la tuberculosis, tos ferina, diarreas, fiebre tifoidea, paludismo, meningitis, tétanos y las afecciones de las vías respiratorias (asma, ronquera, neuralgia, bronquitis, tisis, catarro, consunción). Ello se desprende de las estadísticas oficiales de mortalidad y las que se publicaban en la prensa y revistas médicas; además los avisos de las boticas del comercio local daban cuenta de las afecciones más frecuentes en la población y los medicamentos que ofrecían para combatirlas; entre los más populares estaban los productos franceses de Grimault y Cía., como las pastillas pectorales, el jarabe de Hiposulfito de Cal, los Cigarrillos Indios que se vendían como una novedad para combatir las afecciones de las vías respiratorias pues al aspirar el humo se hacía desaparecer «por completo los más violentos accesos de asma, la ronquera, el insomnio, la tos nerviosa, la extinción de la voz, las neuralgias de la faz y combatir la tisis laringea» (*El Fonógrafo*. Serie 7ª. 31-07-1880. N° 50); para las fiebres se promocionaba la quina Laroche, Cholagogue, Quiniun Labarraque, sulfato de quinina; como reconstituyentes aceite de hígado de bacalao, jarabe digital de Labelouge, vino con extracto de hígado de bacalao de A. Chevré, píldoras ferruginosas de Vallet, entre otros.

Para la última década de ese siglo el estado sanitario era invariablemente el mismo; las enfermedades continuaban mermando la salud y se incrementaban los índices de mortalidad. Según *El Fonógrafo* del 2 de junio de 1891 en el mes

de mayo los nacimientos llegaron a 65 mientras que las defunciones alcanzaron a 97; lo mismo había ocurrido en abril y los meses anteriores “porque el mal no es desde ahora que se siente. Desgraciadamente la salubridad pública ha estado muy descuidada por parte de nuestros Gobiernos”, señalaba seguidamente las mismas causas de este viejo problema: el polvo que envolvía a la ciudad a todas horas, el desaseo de las calles y las aguas sucias que arrojaban a las vías públicas con las consecuentes emanaciones pútridas. Terminaba así el editorial: “Y si a todo eso se agrega la carencia de agua potable y la mala calidad de la mayor parte de la que se ofrece al consumo, ya se verá que en Maracaibo se vive.... de milagro.” (*El Fonógrafo*. Año XIII. Serie 132. 02-06-1891. N° 2.737)

Una crónica de 1897, relacionada con la lluvia y los efectos que producía en la ciudad, describe la hipocresía en el manejo de tan delicados problemas de la cotidianidad maracaibera y del mal entendido regionalismo. Se incluye buena parte del texto por el aporte que ofrece para aclarar aún más la conducta de aquel colectivo.

La Higiene Pública con uniforme de Agente de policía y la Muerte con bastón de Médico a guisa de guadaña, íntimamente ligadas por la política, departen amistosamente discutiendo candidaturas, a orillas de un charco pestilente, donde se revuelcan unos cuantos cerdos; y... la luz eléctrica ilumina con sus espléndidos reflejos esa escena macabra de nuestro progreso regional!

Los dueños de coches se alegran cuando llueve, porque, quedando intransitables nuestras calles, sus vehículos tienen constante ocupación...

Los aljibes se llenan y quizá sea esta la única ventaja para el público; y mayor, sin duda alguna, para los que tienen aljibe y venden agua.

El polvo se cambia en lodo y esto contribuye a dar vanidad a la estadística, en el ramo de la mortalidad, porque varían las pestes y cesa la insoportable monotonía de que todo el mundo se muera de la misma enfermedad. (*El Fonógrafo*. Año XVIII. Serie 203. 20 05-1897. N° 4.475)

La pésimas condiciones sanitarias de las construcciones en que habitaba la mayor parte de población, los hábitos de higiene y el mal estado de la salubridad de la ciudad incrementaba la presencia de la muerte y *El Fonógrafo* no sólo da

las cifras de muertos en la columna “Entierros” sino que, además, en varias de sus ediciones hace referencia a este problema y a la incompetencia de las autoridades, ejemplo de ello lo encontramos en una nota del año 1885 en la cual el columnista afirmaba

El estado sanitario de esta ciudad ha empeorado de una manera alarmante; la muerte ha tenido cosecha abundante, y más de un hogar ha visto salir dos seres queridos para el eterno viaje, a los pocos días uno del otro.
En épocas tales, las poblaciones cuidan con escrupulosidad de la higiene pública, como que de su abandono dependen muchas vidas; los gobiernos hacen sentir su acción protectora y eficaz; y la policía centuplica su actividad y vigilancia (El Fonógrafo. Año VII. Serie 65, 16-11-1885, N° 1.180)

Para finales del siglo diecinueve el estado en que se encontraba Maracaibo en cuanto al aseo de los espacios urbanos conduce a aseverar que las calles y terrenos de la ciudad eran el principal depósito de la basura, debido no sólo a las deficiencias de los encargados de su recolección y a la falta de actuación de la policía, sino a la conducta de la población que, en general, la lanzaba a las vías o a los solares desocupados; muestra de ello se encuentra en una queja publicada en *El Fonógrafo* en 1897, firmada por “Una víctima” que se dirige a “Todos los interesados directa e indirectamente”, entre ellos, al gobernador, la “señora” policía, al “Muy Ilustre Concejo Municipal” y al “MUY CULTO VECINDARIO, eterno e incansable proveedor del *histórico* basurero del extremo Este de la calle de Bolívar” en estos términos:

Tengo el honor de participar a ustedes, que acabo de hacer limpiar a mi costa la parte del susodicho que amenazaba ya pasar por encima de la porción más baja de la cerca que separa el último patio de la casa que habito, del célebre callejón.

Estoy seguro que muy pronto volverá a estar como estaba, pues sé demasiado que no debo hacerme ninguna ilusión en el particular; tanto más, cuanto que mientras se llevaba a efecto aquel trabajo por un lado, por el otro se seguía aportando nuevos materiales para esa... Exposición regional sui generis.

No hay, pues, más remedio que paciencia, y barajar.

Liberté, égalité, fraternité, y...

¡SUCIETÉ! (El Fonógrafo. Año XIX.. Serie 205. 22-07-1897. N° 4.524)

El problema de las calles de arena que se convertían en polvareda en tiempo de sequía y en lecho natural de las aguas de lluvia fue abordado en diversas oportunidades por este diario; en un artículo publicado en 1881 se lee:

Como ciudad Maracaibo no puede vanagloriarse de ser muy bonita... Las calles son estrechas y regulares y las aceras adoquinadas con ladrillos; pero la parte del medio se compone únicamente de arena y sirve como de lecho natural a las aguas pluviales que se precipitan torrentosas, en cada aguacero, desde las colinas que están detrás de la ciudad. En verano esta especie de polvo es de lo más desagradable para caminar, puesto que a cada paso los pies se hunden en ella hasta los tobillos...(El Fonógrafo. Serie 12ª. 29-01-1881. N° 87)

Ese mar de arenas se formaba por la acción de las lluvias que como ríos corrían por las calles llevando consigo lo que podían arrastrar. A esto hay que agregar la acción de los vientos que azotaban la ciudad desde finales de año hasta mayo o junio, en que se iniciaban las lluvias. Hileras de polvo levantadas por los ventarrones que, según los columnistas de prensa, había mejorado su calidad ya que no se trataba de una vulgar arena gruesa sino de un polvillo fino que se introducía por las vías respiratorias cubriendo los pulmones y provocaba afecciones bronquiales o pulmonía.

Una crónica de 1891, que su autor presenta como un «artículo ventoso y empolvado», dedicado al Jefe Civil del Distrito y a la Municipalidad, planteaba aquella situación y proponía que se regaran por lo menos dos veces al día las calles de la ciudad con agua del lago; terminaba con las posibles respuestas que cada uno daría de acuerdo a su procedencia o interés:

Un jefe civil contesta: «porque el concejo no quiere hacerlo.»

Un munícipe: «porque no hay rentas.»

Un recaudador: «porque en este año, ni en el anterior, ni en el otro, etc.,

nadie ha pagado las patentes, ni los medios alquileres, ni ninguna otra contribución....

Un catarriente energúmeno: «no riegan porque los señores municipales carecen de narices, de bronquios, de pulmones y de...entrañas. (Aquí disparó un estornudo como un trancazo que desbarató la reunión.) (El Fonógrafo. Año XII. Serie 129. 13-03-1891. N° 2.674)

Otra causa de la grave problemática de la salud pública en Maracaibo era la escasez de agua potable, lo cual obligaba a la mayoría de la población a consumir la que procedía del mismo lago; en el mejor de los casos la tomaban de pozos artesianos o de aljibes. Durante décadas se abogó en la prensa por la necesidad de abastecimiento de agua saludable para Maracaibo, con argumentos que pueden resumirse en este artículo publicado en 1888:

... una ciudad como Maracaibo no puede, no debe estar a merced de las estaciones, careciendo del primer elemento de vida, pagando el agua, cuando la hay, a precios exorbitantes que la ponen fuera del alcance de la parte pobre, que ésta tiene que apagar su sed en la salobre laguna, más salobre que nunca en el verano, o con aguas mal sanas que obtiene como tribu salvaje perdida en el desierto, escarbando el arenoso lecho de las cañadas; y aun la clase acomodada tiene que achicar las cisternas, cuyos sedimentos contribuyen sin duda al desarrollo de esas enfermedades reinantes. (El Fonógrafo. Año X. Serie 95. 30-05-1888. N° 1.901)

En 1890 la crisis del agua en Maracaibo condujo a que ésta se convirtiera en un artículo de lujo, los sectores pobres se quejaban sin recibir respuesta. Ante esta situación *El Fonógrafo* emprendió una campaña de apoyo a favor de aquellos habitantes que evidencia la posición de defensa de intereses del colectivo que siempre mantuvo el editor, en su editorial del 6 de junio de 1891 expresa:

No son los moradores de la Parroquia Bolívar los únicos que sufren los rigores de la actual aflictiva situación, son todos los vecinos del Distrito Bolívar. Por qué no se lleva el agua también por los lados donde mora la parte más pobre de la población, del mismo modo que se hace para acá?

No autorizó el señor Presidente de la República a la Junta que pusiera en práctica el medio que creyese más conveniente en el sentido de aliviar la situación, contando para ello con la suma que fuese necesario?

Pues a la obra y que a los más apartados rincones de Maracaibo se lleve el precioso líquido que nos niegan en esta vez las nubes.

No es justo que veamos unos satisfechos la necesidad más apremiante de la vida, cuando otros la sienten en todo su rigor. (El Fonógrafo. Año XIII. 06-06-1891. N° 2741).

Esta problemática no fue resuelta durante todo el período, esta ciudad no tuvo acueducto de agua potable hasta muy entrado el siglo veinte; siempre fue un anhelo frustrado del colectivo y en diversas oportunidades, tanto las autoridades regionales como los particulares, hicieron intentos para lograr una salida definitiva a ese serio problema.

Conclusiones

La aparición de *El Fonógrafo* en 1879 se corresponde con la coyuntura política en la cual se logra la restitución de la aduana de Maracaibo que significó una oportunidad, alejado Guzmán Blanco del poder, para la recuperación económica del Zulia y permitió avisorar mejores tiempos para la libertad de expresión y consolidación de empresas periodísticas, expectativa que no se cumplió a raíz del retorno del gubernaante en 1880. Durante el período bajo la dirección de Eduardo López Rivas, objeto de este estudio, éste mantuvo como política editorial constante la defensa de los intereses de la región y del colectivo maracaibero, con una posición valiente y decidida ante los ataques que recibió; además es posiblemente el periódico que más se opuso a los atropellos de los gobernantes, particularmente a los infligidos por Antonio Guzmán Blanco al Zulia.

Por otro lado, este diario es una expresión del pensamiento positivista del editor que se encuentra representado no sólo en el nombre del periódico y en los elementos gráficos que empleó en su cabecero a partir del año 1889, integrado por diferentes íconos que simbolizan el progreso del siglo XIX, como el transporte, las comunicaciones, la fotografía, la imprenta, el trabajo, el telégrafo, el teléfono, la electricidad; también en la permanente divulgación de la idea de búsqueda del progreso y la civilización que se localiza en artículos, crónicas, noticias, moda,

novedades del comercio e industria, incluso en obras de la literatura y la poesía que evocan la promesa positivista de alcanzar el bienestar y salir del estado de “barbarie” e “incultura”.

Su utilización en el estudio de la cotidianidad demuestra sin duda la importancia de la prensa para aproximarse a una realidad histórica y rescata el valor que tiene como fuente documental, sin su inclusión hubiese sido muy difícil, dada la escasez de otras fuentes en los archivos locales, lograr un resultado satisfactorio que condujera a la reconstrucción y explicación de aquellas condiciones de vida del maracaibero decimonónico que someramente se han esbozado en este artículo. Lo que no podía evidenciarse en los legajos oficiales y que apenas se asomaba en las fotografías o en las memorias, surgió en la información periodística, en las crónicas, en los artículos, incluso en los avisos publicitarios y anuncios. Se descubrió una riqueza de elementos que dieron pistas y en ocasiones minuciosos detalles acerca de lo que acontecía en aquella ciudad, especialmente en los periódicos de edición diaria donde se publicaban diversidad de datos sobre el acontecer cotidiano, caso particular *El Fonógrafo* por las características ya señaladas de su larga permanencia y el interés mostrado por su editor hacía la problemática que presentaba Maracaibo en cuanto las condiciones sanitarias y de dotación que afectaban la calidad de vida de sus habitantes.

Referencias Bibliográficas

Barboza R., Josefa. 1996. **La prensa del siglo XIX en la Provincia de Maracaibo (1857-1860)**. Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.

Bermúdez B., Nilda. 2001. **Vivir en Maracaibo en el Siglo XIX**. Maracaibo: Colección V Centenario del Lago de Maracaibo.

Besson, Juan. 1973. **Historia del Estado Zulia**. Tomo III. Maracaibo: Ediciones Banco Hipotecario del Zulia.

Brettel, Richard R. 1999. **Modern art (1851-1929)**. Oxford: University Press.

Cardozo G., Germán. 1971. **Maracaibo y su Región Histórica**. Maracaibo: Colección Centenario de L.U.Z.

Encyclopédie Thématique Larousse. L’homme et ses inventions, 1995.

García, Magda. 1990. “*El Diario El Fonógrafo en la historia regional del Zulia 1879-1917*”. Trabajo de Ascenso, Maracaibo: Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.

Nava, Ciro. 1940. **Centuria Cultural del Zulia.** Caracas: Editorial Elite.

Pineda, Alicia. 1994. **100 años de periodismo en el Zulia.** Maracaibo: Universidad del Zulia, Vicerectorado Académico, Sistema de Servicios Bibliotecarios y de Información. Colección Zuliana N° 7.

Quintero Inés (Coordinadora). 1994. **Antonio Guzmán Blanco y su época.** Caracas: Editorial Monte Avila.

Romero, María M. 1998. “*Muestra del Progreso, primeras exposiciones industriales en el Zulia*”. Trabajo de Ascenso, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad del Zulia, Maracaibo, 1998

Urdaneta, Arelene. **El Zulia en Septenio de Guzmán Blanco.** Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1992

Fuentes Hemerográficas

El Fonógrafo. Años 1879- 1900. CIDHIZ, Biblioteca Central “Gral. Rafael Urdaneta”, SERBILUZ. Universidad del Zulia.

El Zulia Ilustrado. Edición Facsimil, Tomo I, Publicación de la Fundación Beloso, Maracaibo, 1980